



Capítulo 05. Caza

«Gyeong-won».

Dam Jeok-san abrió lentamente la boca mientras miraba a Gyeong-won.

Tenía una mirada decidida, como si hubiera tomado una decisión sobre algo.

Gyeong-won se sorprendió al ver a Dam Jeok-san así.

No había pasado ni siquiera una hora doble desde que recuperó su dantian, y ya estaba actuando así.

Era una decisión muy sorprendente.

Bueno.

El Dam Jeok-san que él conocía siempre era así.

No solo antes de que su dantian fuera destrozado, sino incluso antes de aprender artes marciales.

Era una persona que avanzaba en lugar de dudar, y seguía con seguridad ese camino.

Esa era una de las razones por las que Gyeong-won respetaba a Dam Jeok-san.





«Por favor, dé su orden».

Respondió mientras organizaba sus pensamientos.

«¿Creías que iba a dar una orden?».

Entonces Dam Jeok-san le preguntó con una sonrisa burlona.

«¿No era así?».

Gyeong-won respondió de forma algo juguetona.

Había estado con Dam Jeok-san casi toda su vida, desde los días en que Dam Jeok-san perdió su ciudad natal a manos de los monstruos y vagaba sin rumbo fijo.



Una relación más parecida a la de hermanos que a la de hermanos de sangre.

Era imposible que Gyeong-won no supiera las intenciones de Dam Jeok-san.

«Tienes razón. Tengo una orden».

Dam Jeok-san asintió mientras miraba a Gyeong-won.

«Vamos a cazar».



Al oír esas palabras, los ojos de Gyeong-won se oscurecieron significativamente.

«... ¿Te refieres a una cacería?».

La cacería a la que se refería Dam Jeok-san no podía ser la captura de animales salvajes.

Teniendo en cuenta el contexto de la historia, debía tratarse de la caza del monstruo criado en secreto por el clan Woo de Sangre de Hierro.

Según lo investigado anteriormente, los perros de caza criados en las sombras por el clan Woo de Sangre de Hierro estaban apostados allí.

Debía ser para cortarles el paso aunque fueran descubiertos.

En comparación con las élites de la casa principal del clan Woo Sangre de Hierro, eran tipos que se quedaban muy atrás.

Sin embargo, no eran adversarios que se pudieran tomar a la ligera.

Especialmente ahora que Dam Jeok-san acababa de recuperar su dantian.

Aunque confiaba en él, no podía evitar preocuparse.

Mientras reflexionaba sobre ello.

Dam Jeok-san abrió la boca con una leve sonrisa.





«¿Te da miedo cazar monstruos?».

«Sí, me da miedo morir sin protegerte, joven maestro. Porque habrá quienes protejan al monstruo, además del propio monstruo».

Gyeong-won respondió con sinceridad mientras miraba a Dam Jeok-san.

«A mí también me da miedo morir. Probablemente todos los que viven de la espada sienten lo mismo».

Porque aquellos que no saben temer a la muerte ya habrían muerto.

Dam Jeok-san añadió eso.

«Aun así, vamos a cazar. Es una orden».

Ante esas palabras, Gyeong-won asintió lentamente.

«Sí, seguiré su orden».

Las palabras de Dam Jeok-san son ciertas.

Los que no valoran sus vidas mueren primero.

Pero los que están dispuestos a correr riesgos aun sabiendo el valor de sus vidas son diferentes.





Siempre reflexionan sobre formas de superar el peligro que se avecina.

Siempre se esfuerzan por tener éxito en lugar de rendirse y elegir la muerte.

Dam Jeok-san también era de ese tipo.

Y demostró su habilidad.

Porque recuperó su dantian destrozado.

«Logró en un instante lo que incluso a los genios les llevaría décadas».

Gyeong-won, al darse cuenta de ese hecho, decidió simplemente seguir la orden.

«Sí, sí. Te dije que tenía un plan».

Dam Jeok-san murmuró con satisfacción mientras miraba a Gyeong-won inclinando la cabeza cortésmente.

* * *

Habló con grandilocuencia a la Lanza Pantera Negra y a Gyeong-won de esta manera y de aquella, pero...





El propósito que Dam Jeok-san persigue a través de una serie de acciones se puede resumir de forma sencilla al final.

Se trata precisamente de hacerse más fuerte.

Porque en este despiadado Kangho, la fuerza es, en última instancia, lo más importante, independientemente de lo que uno intente conseguir.

Dam Jeok-san pensaba así y miró su amada espada.

El nombre de la espada es Sky Thunder.

Es una famosa espada que le otorgó su maestro, el Señor del Castillo del Soberano Marcial, cuando manifestó por primera vez el qi de la espada.

Una empuñadura con un lujoso tono púrpura y una vaina del mismo color.

Hubo un tiempo en el que se ganó el apodo de Sword Dragon mientras recorría Kangho empuñando esta espada.

Pero ahora, como no estaba en condiciones de llevarla con orgullo.

Dam Jeok-san envolvió la espada Trueno Celestial con vendas. Para que nadie la reconociera por casualidad.

Lo mismo ocurría con su apariencia.





En lugar del uniforme marcial del Castillo del Soberano Marcial, se cubrió el cuerpo con ropas que parecían harapos y se caló un sombrero de bambú.

Una apariencia que, en el mejor de los casos, parecía la de un vagabundo que vivía de la espada.

No solo Dam Jeok-san, sino también Gyeong-won tenían un aspecto similar.

Ya que no podían ir por ahí anunciando que eran personas del Castillo del Soberano Marcial.

«Estar así me recuerda a los viejos tiempos».

dijo Gyeong-won mientras miraba a Dam Jeok-san.

«Cierto».

Antes de convertirse en discípulo del Soberano Marcial, le vinieron a la mente los días en los que no tenía ningún lugar en el mundo donde poner los pies.

Desde entonces hasta ahora. Dam Jeok-san había cambiado mucho.

Pero lo esencial no había cambiado mucho.

Ya que todavía se encontraba en una situación en la que tenía que luchar así solo para sobrevivir.

Pero no se desesperaba.





Más bien, si estaba agradecido por tener la oportunidad de luchar, estaba agradecido.

* * *

A altas horas de la noche.

Dam Jeok-san y Gyeong-won se escabulleron en secreto del Castillo del Soberano Marcial.

Lo primero que vieron fue una calle llena de lujosas tabernas y posadas.

Ese lugar era como una ciudad sin noche, con faroles encendidos incluso de noche, pero no les costó nada escabullirse de allí escondiéndose entre la multitud.



«Solo tienes que ir hacia el oeste desde aquí»,

dijo Gyeong-won, señalando una cima que se elevaba allí.

Es una montaña baja en las afueras, bastante lejos del Castillo del Soberano Marcial.

Ahí es precisamente donde se esconde la instalación en la que el Clan Woo Sangre de Hierro cría monstruos.



Era casi la Hora del Buey (1 a. m. - 3 a. m.) cuando sus pasos llegaron a la montaña baja que Gyeong-won había señalado.

«Espera».

Dam Jeok-san levantó la mano hacia Gyeong-won y habló en voz baja.

«Parece que ya casi hemos llegado».

Al oír esas palabras, Gyeong-won miró a su alrededor con ojos agudos.

Pero no encontró ningún rastro sospechoso cerca.

«Han borrado sus huellas con bastante diligencia»,

dijo Dam Jeok-san con una leve sonrisa.

Sí.

Los rastros dejados por los humanos se pueden borrar.

A menos que uno sea un experto en rastreo, Dam Jeok-san tampoco podía encontrar rastros de humanos aquí.

Pero.

«Lo huelo».





Dam Jeok-san murmuró en voz baja.

Era un olor muy desagradable. Uno que los humanos instintivamente encuentran repulsivo.

Pero para Dam Jeok-san, era más fragante que cualquier otra cosa.

Porque era el aroma persistente de la energía demoníaca.

Y energía demoníaca fresca que podía ser depredada.

Dam Jeok-san sintió que se le abría el apetito y levantó lentamente el dedo.

Hacia donde le indicaba su instinto.

«Vamos por ahí».

«Entendido».

Mientras Dam Jeok-san hablaba con convicción, Gyeong-won siguió sus instrucciones sin ninguna objeción en particular.

Mientras caminaban así durante más o menos una hora, la sensación de incongruencia comenzó a profundizarse lo suficiente como para que incluso Gyeong-won la sintiera.





La energía inquietante de los monstruos que rechaza la esencia de los humanos.

Y presencias tenues que flotaban por allí.

«¿Estás diciendo que el joven maestro ya sentía estas cosas?».

Gyeong-won pensó con una expresión muy sorprendida.

Sus sentidos nunca eran torpes. Más bien, eran muy sensibles en comparación con los artistas marciales del mismo nivel.

Dado que había vivido con los nervios a flor de piel para proteger a Dam Jeok-san, era natural, si se podía llamar así.

Sin embargo, Dam Jeok-san percibía la energía demoníaca mucho más rápido que Gyeong-won.

Mostrar tal habilidad cuando no había pasado mucho tiempo desde que recuperó su dantian.

«Siempre he observado al joven maestro a su lado, pero últimamente, cuanto más veo, menos sé».

Había sido así desde que de repente logró la recuperación del dantian, que se decía que era insuficiente incluso con décadas de méritos acumulados.

En lugar de comprenderlo, Gyeong-won decidió simplemente aceptarlo. La habilidad especial que posee su señor.





«Por favor, ordene lo que debo hacer ahora».

«Hmm...».

Ante las palabras de Gyeong-won, Dam Jeok-san se frotó la barbilla por un momento y se sumió en sus pensamientos.

«Se mueven con ajetreo, parece necesario sacudirlos bien una vez».

Dijo, frunciendo ligeramente el ceño.

«¿Puedes ver eso desde aquí?».

Cuando Gyeong-won preguntó sorprendido, Dam Jeok-san asintió con la cabeza.

Era ya bien entrada la noche. Además, los perros de caza del clan Iron Blood Woo se escondían sin encender ni una sola antorcha.

A menos que se tratara de un guerrero Murim con una energía interna muy profunda, era normal tener dificultades para distinguir siquiera un centímetro por delante.

Sin embargo, cuando Dam Jeok-san aumentó su concentración, la apariencia de ese lugar se vio de forma natural.

«¿Es esto el Ojo del Depredador...?»





Dam Jeok-san admiró en voz baja.

Aunque lo había visto en los recuerdos de Seo Woo-joo, su rendimiento superaba lo imaginable.

Incluso ahora puede ver el paisaje nocturno tan claramente como a plena luz del día, pero...

A medida que crece la capacidad de Depredación, la capacidad del ojo también se fortalecerá.

Probablemente para entonces, poseerá una habilidad que no será inferior a la mayoría de las técnicas oculares supremas del Kangho Murim.

«Parece que hay un monstruo en ese centro. En lugar de enfrentarse de frente, sería mejor liberarlo para agravar el caos».

Dam Jeok-san sacó papel y un pincel de su pecho, dibujó rápidamente un mapa aproximado y dijo.

Para ser algo dibujado en un instante, tenía una forma bastante clara. Se marcó un punto negro azabache en la ubicación donde se suponía que estaba el monstruo.

«Gyeong-won, ve donde está el monstruo y suéltalo».

Dijo Dam Jeok-san, entregándole el mapa aproximado a Gyeong-won.





Teniendo en cuenta el nivel de los perros de caza, es totalmente posible para Gyeong-won, que es bastante versado en técnicas de sigilo.

«Entonces, joven maestro...?»

«Tengo que despistarlos desde el otro lado. Para fastidiar completamente a todos y cada uno de los perros de caza».

Dijo Dam Jeok-san con una risa fría.

«Seguiré sus órdenes».

Dijo Gyeong-won, inclinando la cabeza.

No es que no le preocupe separarse de Dam Jeok-san.

Pero como su confianza en Dam Jeok-san es mucho mayor que esa preocupación, Gyeong-won siguió sus órdenes sin dudarlo.

«Ah, y...».

Dam Jeok-san añadió mientras veía a Gyeong-won marcharse.

«Si por casualidad detienen a civiles... debes salvarlos».

Ante sus palabras, Gyeong-won asintió lentamente.





Mataré al monstruo.

Y salvaré a las personas sacrificadas al monstruo.

Esas dos cosas fueron lo que ellos, que perdieron su hogar y a sus padres a manos de los monstruos, juraron cuando se unieron por primera vez al Castillo del Soberano Marcial.

* * *

«Patrullando una montaña baja donde ni siquiera hay un ratón, y mucho menos un intruso, me aburro mortalmente...».

Un hombre perteneciente a Black Kill, el grupo de perros de caza del clan Iron Blood Woo, murmuró irritado.

Su misión original era secuestrar, amenazar, torturar y asesinar a aquellos que representaban una amenaza para el clan Iron Blood Woo.

Pero cuando el clan Woo Sangre de Hierro comenzó a criar monstruos, de repente lo enviaron aquí.

Excepto por alimentar ocasionalmente al monstruo, era un maldito lugar sin ningún tipo de entretenimiento.

Si hay algo bueno, ¿es que es un líder de escuadrón que dirige a cinco perros de caza?





Había cuatro líderes de escuadrón como él, y por encima de él solo estaba la persona a cargo de este lugar.

Pero eso también es temporal.

El hombre, que había sido secuestrado por el clan Iron Blood Woo desde niño y educado únicamente para matar gente, y que vivía disfrutando de ello, estaba a punto de volverse loco en aquellos días.

Hasta el punto de desear que se cruzara en su camino algún comerciante o vagabundo.

«Sería estupendo poder torturar cruelmente a un solo tipo y luego matarlo...».

Pensó el hombre, humedeciéndose los labios con la lengua.

Mientras merodeaba por allí así...

Se estremeció.

De repente, una sensación escalofriante recorrió la espina dorsal del hombre.

Pero cuando giró la cabeza y miró a su alrededor, no encontró nada.

Tsk, pensando que todo esto se debía a que echaba de menos el sabor de la sangre, el hombre chasqueó la lengua para sus adentros.

Sin embargo, no lo sabía.





El hecho de que la luz de la espada brillara en la oscuridad.

Y el hecho de que la luz de la espada cortara silenciosamente la cuerda del silbato que colgaba de su cuello.

«Yaaawn.....».

Mientras el hombre bostezaba y volvía a patrullar.

Se vio a un tipo raro que parecía un mendigo con un sombrero de bambú calado.

«¿Qué mendigo es...?».

No, viendo que llevaba una espada a pesar de estar envuelto en vendajes, podría ser un vagabundo.

Parecía que había acumulado energía interna, aunque solo del tamaño de una semilla de mijo.

Pero para el hombre, esas cosas no eran muy importantes.

No sabía por qué un vagabundo tan desaliñado había llegado hasta allí. A veces, los tipos con mala suerte vagaban por allí después de perderse.

Pero una cosa era segura: el tipo no parecía muy fuerte.





Energía interna del tamaño de una semilla de mijo y un físico delgado.

Se preguntó si sería capaz siquiera de blandir la espada correctamente.

El hombre, cuyas manos le picaban incontrolablemente justo en ese momento, sonrió insidiosamente.

«Bueno, aún así, debería llamar primero a los otros...».

Pero como había sido educado a su manera como un perro de caza, buscó primero el silbato según las reglas.

Porque tenía que anunciar la presencia de un intruso.

De todos modos, esos chicos no le quitarían la presa al hombre.

Sin embargo, no estaba allí.

El silbato que sin duda colgaba de su cuello había desaparecido.

«¿Estás buscando esto?».

Antes de que se diera cuenta, el monstruo que se acercó al lado del hombre como un fantasma le preguntó.

«... ¡Huup!».





El hombre se sorprendió en ese momento y desenvainó su espada.

Aunque no era un maestro, era un artista marcial que había aprendido artes internas, por lo que su espíritu era formidable.

Especialmente, aunque era una espada blandida en pánico, rezumaba la intención de matar al oponente.

De hecho, ¿debería llamársele un perro de caza especializado en matar personas?

Si se tratara de una persona común, habría sido un movimiento que le habría cortado la cabeza antes de que pudiera reaccionar adecuadamente.

Incluso el hombre que blandió la espada pensó por un momento que todo había terminado.

Pero el monstruo esquivó su espada con ligereza, como si hubiera salido a dar un paseo.

«...!»

En el momento en que vio eso, el hombre sintió un miedo aterrador.

¡Un maestro...!

Y un maestro de un nivel con el que él nunca podría lidiar.





¿Por qué demonios una persona así solo posee una energía interna similar al polvo?

«¡Debo informar de este hecho inmediatamente...!»

Pero al hombre ni siquiera se le dio la oportunidad de soltar un grito agonizante.

Porque justo en el momento siguiente, un dolor intenso surgió de la nuca junto con una sensación de calor.

Goteo.

Al tocarse el cuello, vio sangre fresca y carmesí manchándole la mano.

Tenía las cuerdas vocales cortadas, por lo que no podía emitir ningún sonido. Solo se oía el sonido del aire escapándose.

El hombre miró al monstruo con expresión de incompreensión, pero este solo lo observaba con mirada fría y ausente.

Al igual que cuando asesinaba brutalmente a alguien, su interés por quien ya había dejado de respirar había desaparecido.

En el momento en que el monstruo sacudió la sangre de la espada, el cuerpo del hombre también comenzó a derrumbarse lentamente.

«¿Es esto lo máximo...?»





Dam Jeok-san, que miró al hombre que caía, murmuró descontento.

Le faltaba fuerza.

Para suplir la fuerza insuficiente, debía devorar al monstruo.

¿No había venido aquí precisamente para eso?

El centro del refugio.

El apetito se agitaba en los ojos de Dam Jeok-san al mirar el lugar al que se dirigía Gyeong-won.

